

## ÍNDICE

Índice de láminas.....	<i>IX</i>
Prefacio por el Dr. Ashutosh Das.....	<i>XIII</i>
Nota editorial.....	<i>XIX</i>
Introducción .....	<i>XX</i>
Capítulo 1. Los humildes comienzos de nuestro padre	3
El hogar de nuestros antepasados en Ichapur, 3 • Una familia a la que sostener, 9 • El casamiento de nuestro padre y sus años de servicio en Rangún, 12 • La iniciación de mis padres por Lahiri Mahasaya, 14 • Las deidades de nuestros antepasados, 18	
Capítulo 2. El nacimiento de Mejda y su niñez en Gorakhpur.....	23
El nacimiento de Mejda es bendecido, 23 • Mejda: el pequeño devoto, 26 • La tragedia del pececillo, 29 • Una carta dirigida a Dios, 32 • Dios juzga a un hombre iracundo, 35 • Las curaciones milagrosas de un médico musulmán, 36 • El poder de las palabras de Mejda, 40	
Capítulo 3. Mejda en Lahore.....	42
Dos cometas de la Madre Divina, 42 • Una voluntad indómita, 44 • Nuestro hermano recién nacido y el episodio de la claraboya, 45	
Capítulo 4. Nuestra madre.....	47
Su amor, su talento artístico y sus obras de caridad, 47 • Una amorosa disciplina, 51 • La muerte se lleva a nuestra madre, 53 • Un mensaje auspicioso para Mejda, 55	

Capítulo 5. La vida familiar después del fallecimiento de nuestra madre.....	59
Jhima, nuestra fiel «criada-mamá», 59 • La dedicación de nuestro padre al servicio, 61 • El conocimiento innato que nuestro padre tenía de las medicinas naturales, 64 • Los sabios consejos de nuestro padre, 68 • Estoico desapego, 69 • La austeridad de un asceta, 77	
Capítulo 6. Nuestra permanencia en Bareilly .....	80
La pesadumbre de Mejda por la muerte de nuestra madre, 80 • La adhesión a <i>ahimsa</i> , 81 • La inmovible dedicación a la verdad, 83	
Capítulo 7. Chittagong .....	86
Un encuentro notable, 86 • Un bravucón es dominado, 90 • Barcos de papel calman una tormenta, 92	
Capítulo 8. Los primeros años en Calcuta.....	95
Mejda: atleta y luchador, 95 • Un nuevo amigo espiritual de Mejda, 100 • La huida al Himalaya, 103 • Swami Kebalananda, el profesor de sánscrito de Mejda, 113 • Un relato sobre Lahiri Mahasaya, 116 • El amor de Mejda por la música, 116 • Intrépida determinación y valentía, 120 • La compasión de Mejda, 123 • «¡Rama Ho!»: pronunciar en vano el nombre del Señor, 125	
Capítulo 9. Mejda explora los reinos de la mente y del espíritu.....	130
<i>Samadhi</i> en Dakshineswar, 130 • Seudosantos y santos verdaderos, 131 • Mejda descubre los poderes de la mente, 134 • El imperturbable <i>naga sadhu</i> , 141 • Una	

visión del Señor Krishna, 144 • La transferencia de la visión espiritual, 148 • Nuestra madre se manifiesta en su forma astral, 149 • La simbología de Kali, la Madre Divina, 152 • El último *puja* de Kali celebrado por Mejda, 157 • Mukunda investiga el culto tántrico, 158 • ¿Arroz podrido o budín?, 159 • La fundación del Sadhana Mandir y de la Biblioteca Saraswat, 161

## Capítulo 10. El gurú de Mejda y los años en la universidad ..... 166

Mejda encuentra a su gurudeva, Swami Sri Yukteswar, 166 • Su renuencia a cursar estudios universitarios, 170 • El primer discurso de Mejda en público, 173 • En el «Valle tenebroso de la muerte», 175 • Mejda demuestra el estado de *samadhi*, 178 • Un compañero de clase se convierte en discípulo de Mejda, 181 • Mejda: fotógrafo y artista, 183 • Una motocicleta para Mejda, 185 • El primer *darshan* que recibí de Swami Sri Yukteswar, 188 • Notas sobre las charlas de Swami Sri Yukteswar, 190 • Los mosquitos y las comidas sin carne en el *ashram* de Serampore, 194 • Mejda me ayuda a vencer un hábito nocivo, 198

## Capítulo 11. *Sannyas* y una misión mundial ..... 200

Mejda rechaza un trabajo y una novia, 200 • La muerte de Ananta, 203 • La fundación de *Yogoda Satsanga Brahmacharya Vidyalaya*, 206 • Mejda va a Estados Unidos, 212

## Capítulo 12. El regreso a la India, en 1935 ..... 217

El regreso al hogar, 217 • La primera visita a Ranchi, 218 • Una firme base financiera para la escuela de Ranchi, 220 • Richard Wright, 223 • Iniciación en *Kriya* en Calcuta y *satsanga* público en Ranchi, 226 •

Anandamoyee Ma visita Ranchi, 229 • El auto funciona sin gasolina, 234 • La *Kumbha Mela* en Allahabad, 237 • Un feliz viaje de regreso a Calcuta, 243 • El *mahasamadhi* de Swami Sri Yukteswar, 245

### Capítulo 13. Los últimos años y la misión en marcha 250

La fundación del Centro *Yogoda* en Calcuta, 250 • Un *samadhi mandir* para Swami Sri Yukteswar, 252 • El *mahasamadhi* de Paramahansa Yogananda, 255 • Sri Sri Daya Mata, 256

### APÉNDICE

Notas biográficas sobre los hermanos y hermanas de Mejda.....	261
Anécdotas sobre Mejda procedentes de los diarios de la familia.....	274
Cartas de Paramahansa Yogananda dirigidas al autor de este libro .....	281
Notas de las charlas de Paramahansa Yogananda .....	297
Paramahansaji responde a preguntas.....	335
Gráfico genealógico.....	352

CAPÍTULO 1

# Los humildes comienzos de nuestro padre

## EL HOGAR DE NUESTROS ANTEPASADOS EN ICHAPUR

El nombre y apellido familiar de Paramahansa Yogananda era Mukunda Lal Ghosh. Nuestros mayores le llamaban Mukun o Moko, pero los jóvenes nos dirigíamos a él diciéndole Mejda, o sea, «segundo hermano mayor»<sup>1</sup>.

Éramos cuatro hermanos y cuatro hermanas. El mayor de todos era nuestro hermano Ananta Lal, apodado Nantu. Le seguía nuestra hermana mayor, Roma Shashi, apodada Tuni. A continuación venía nuestra segunda hermana, Uma Shashi, a quien nuestros mayores llamaban Muni. El cuarto hijo era Mejda. En quinto lugar estaba nuestra tercera hermana, Nalini Sundari, apodada Nali. El sexto era yo, Sananda Lal, de sobrenombre Gora. El séptimo retoño era nuestra hermana menor, Purnamoyee, apodada Thamu. Y el octavo y último hijo era nuestro hermano menor, Bishnu Charan, apodado Bistu. Soy el único que todavía vive de los cuatro hermanos y cuatro hermanas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En bengalí, la terminología que se usa para designar el orden de los hermanos en una familia es ésta: *Bara* (el mayor), *Meja* (segundo), *Seja* (tercero), etc. *Dada* significa hermano mayor. Por lo tanto, *Meja-dada* o *Mejda*, como comúnmente suele abreviarse, sería el segundo hermano mayor de una persona. Al hermano mayor se le llama *Bara-dada* o *Barda*, etc. Al referirse a una hermana mayor, se suele añadir *didi*, que significa hermana mayor; por ejemplo: *Bara-didi* o *Bardi*, *Meja-didi* o *Mejdi*, *Seja-didi* o *Sejdi*.

<sup>2</sup> Tiempo después de escribir esto, Sri Sananda Lal Ghosh dejó su cuerpo el 10 de octubre de 1979, en Calcuta (véase la página XIX). (*Nota del editor*).

Para comprender el ambiente espiritual de la niñez de Mejda es necesario conocer algo de las vidas ideales de nuestros santos padres, de quienes naciera tan sublime yogui. Las escrituras afirman: «Quien ha adquirido la sabiduría puede nacer en una familia de yoguis iluminados». Nuestros padres eran *Kriya yoguis*<sup>3</sup>, iniciados por el Yogavatar Sri Lahiri Mahasaya. Nuestra madre fue una poderosa fuerza espiritual en la vida de Mejda, y tiempo después de morir ella, nuestro padre continuó brindando apoyo a Mejda en el cumplimiento de su destino espiritual. Durante diez años, él proporcionó a Mejda asistencia financiera para ayudarle en su misión en América del Norte, difundiendo por todo el mundo *Kriya Yoga* y el conocimiento de Dios.

La familia de nuestro padre vivía en Ichapur, una aldea de la subdivisión de Barrackpore, en el Distrito 24-Parganas, de Bengala. Allí se estableció nuestro antepasado Dayaram Ghosh. Somos *kayasthas*<sup>4</sup> de Bengala occidental. Nuestra ascendencia se remonta hasta Makaranda Ghosh, quien se estableció en Bengala, en el siglo XI, a petición del Rey Adisur de Bengala<sup>5</sup>. En el siglo XII, Nishapati Ghosh, chozno o hijo del tataranieto de Makaranda, se afincó en la Aldea de Bali —perteneciente a la subdivisión de Arambagh, en el Distrito Hooghly, de Bengala—, en un

<sup>3</sup> Técnica de meditación por medio de la cual el tumulto de los sentidos se aquieta y la conciencia se eleva a un estado de percepción de Dios. De origen antiguo, *Kriya Yoga* fue reintroducido en los tiempos modernos a través de la sucesión de Gurús de *Self-Realization/Yogoda Satsanga Society of India*: Mahavatar Babaji, Lahiri Mahasaya, Swami Sri Yukteswar y Paramahansa Yogananda. En *Autobiografía de un yogui*, de Paramahansaji, se ofrece una introducción a esta ciencia sagrada.

<sup>4</sup> Una división de los *kshatriyas*: tradicionalmente, la clase de los gobernantes y los guerreros.

<sup>5</sup> Para obtener mayor información sobre los antepasados de la familia Ghosh, véase el «Gráfico genealógico», en el Apéndice. (*Nota del editor*).

terreno que le otorgara el Rey Ballal Sen, con la misión de prestar un servicio social en nombre del monarca. La mudanza de la familia de nuestros ancestros hacia Ichapur, por parte de Dayaram Ghosh, tuvo lugar en el siglo XVIII, durante un período de agitación causada por los *bargis*, que eran forajidos procedentes de Maharashtra. Éstos asolaban periódicamente el subcontinente y saqueaban las aldeas. Pero, como les era difícil cruzar el Ganges, cuando llegaban hasta allí tenían que regresar. Puesto que la familia de Ghosh vivía en la margen occidental del Ganges, era vulnerable a estas invasiones. Por eso Dayaram Ghosh decidió que la familia cruzara el Ganges rumbo a Ichapur y se instalara a resguardo en la margen oriental del río. Para posibilitar esta mudanza, compró un gran lote de tierra con muchos árboles valiosos.

En Ichapur, el lugar en el que vivíamos era conocido como la «casa de Ghosh bajo el árbol *gab*», pues frente a nuestra casa había un viejo *gab* (mangostán), cuya edad nadie podía conjeturar.

Nuestro abuelo, Ishan Chandra Ghosh, era maestro de escuela en la aldea. Tenía dos hijas y tres hijos. Sus hijas, que eran nuestras tías, se llamaban Beni Nandi y Hari-mati. El hijo mayor de nuestro abuelo, Bhagabati Charan, fue nuestro padre. Al segundo hijo se le llamó Sarada Prasad, y al menor, Satish Chandra.

Además de ser profesor, Ishan Chandra sostenía a su familia con la venta de hortalizas de su huerto y leche de una vaca. En una ocasión, un pariente lejano le prestó cincuenta rupias con las cuales compró un horno de ladrillos con el fin de construir una casa. Pero nuestro abuelo falleció antes de que pudiera iniciarse la edificación.

Nuestro abuelo sentía un profundo afecto hacia una pequeñuela de una casa vecina. La niña también se había

encariñado con él, y cuando ésta contrajo la viruela, nuestro abuelo preparó un medicamento especial que la curó. Durante aquella enfermedad, él se sentaba junto a la niña infectada, siempre que tenía tiempo. La noche en que se cumplió el décimo día de la enfermedad, una pesadilla asustó a la niña cuando dormía. Al despertar, se puso de pie de un salto y se lanzó hacia los protectores brazos de nuestro abuelo. La enfermedad se hallaba todavía en una etapa muy contagiosa, pero nuestro abuelo no pudo dejar de consolarla. Luego se dirigió directamente hacia el río Ganges para bañarse en sus aguas sagradas; sin embargo, a la mañana siguiente, cayó enfermo a causa de la temida viruela. Estaba demasiado débil y febril como para dejar su lecho a fin de prepararse más medicina de aquella que había salvado a su amiguita, y nadie más conocía la fórmula, por lo que murió a los pocos días.

Sobre nuestro padre, Bhagabati Charan Ghosh, recaó la pesada responsabilidad de cuidar de su madre viuda y de sus hermanos y hermanas menores. El préstamo de cincuenta rupias no se pudo saldar. El acreedor —que también era pariente— se llevó los ladrillos del horno, pero expresó que no bastaban para pagar el préstamo. El único bien material de valor que nuestra abuela poseía era un par de brazaletes de plata, pero éstos tampoco alcanzaban para cancelar la deuda. Entonces, aquel pariente se aprovechó cruelmente de la indigencia de la familia, para humillar a nuestra abuela en su viudez. El llanto y la mirada de desesperación de la abuela dejaron a nuestro padre y a sus hermanos y hermanas con una profunda sensación de impotencia y temor.

Años después, cuando las finanzas de nuestro padre mejoraron, canceló todo el préstamo, con intereses, a los parientes del fallecido acreedor. Sin embargo, él jamás ol-



vidó este trágico episodio de su vida. Después de aquello, cuando alguien proponía un gasto innecesario, nuestro padre nos recordaba las privaciones que había soportado siendo joven.

Mediante su diligente esfuerzo y mérito personal, nuestro padre obtuvo una beca completa para el Hooghly Collegiate School. Diariamente iba caminando desde Ichapur para asistir a las clases. Él tenía un primo mayor que gozaba de buena posición, pero que no era muy generoso. De vez en cuando, le daba un *paisa* a nuestro padre para la colación del mediodía. Con aquella moneda, él podía comprar ocho plátanos pequeños y hacía que esa fruta le durara todo el día. Cuando su primo no le daba el *paisa*, nuestro padre buscaba guayabas en los árboles que estaban junto al camino o, si no encontraba fruta, ayunaba.

Son innumerables los relatos sobre las privaciones que rodearon la niñez de nuestro padre. Un día, cuando se dirigía a la escuela, la costura de la suela de uno de sus zapatos se rompió. Puesto que ni siquiera tenía dinero para comer, ¿cómo podría conseguir que le cosieran la suela? Improvisadamente, sujetó lo mejor que pudo la suela con un cordel que ató por encima del zapato. Para no pasar un mal momento en la escuela, se quitaba los zapatos y los escondía tras unas matas, cerca del cuarto del portero, y asistía descalzo a las clases.

Como no tenía dinero para comprar los libros de texto, los pedía prestados a los maestros y condiscípulos, y los copiaba a mano. Aunque esta ardua tarea le ocupaba muchísimo tiempo, obtuvo las más altas calificaciones de su clase, merced a su concienzudo esfuerzo. Durante el período lectivo, nuestro padre se sentaba diariamente bajo el árbol *gab* que se hallaba frente a la casa y, con una caña,